

JUEVES 22 OCTUBRE 2026 A LAS 16:00 CEST

Cambios

N.º	Título	Cambios
259	BENJAMÍN PALENCIA (1894–1980). Apunte.	Benjamín Palencia, cofundador junto a Alberto Sánchez de la Escuela de Vallecas (1927), desarrolló un lenguaje propio que combina la depuración formal de vanguardia con el paisaje y la fauna de Castilla. Su vínculo con Albacete y sus visitas frecuentes a fincas ganaderas y espectáculos taurinos alimentaron un corpus amplio de dibujos de animales, especialmente toros, ejecutados con tinta, gouache o ceras sobre papel entre finales de los años 40 y los 70.
348	LEROY NEIMAN (1921-2012). Femlin "Hey ENRIQUE! You got me drifting on a cloud".	Una femlin, la pin-up traviesa que Neiman creó para Playboy, aparece arrodillada sobre una nube, desnuda salvo por unos largos guantes y unas medias con tacones, todo en negro. Su cabellera, voluminosa y recogida en dos moños, se resuelve en grandes masas de tinta a pincel, y los guantes y las medias también forman manchas planas y rotundas. Todo lo demás está dibujado con un fino trazo de rotulador violeta: el rostro de ojos perfilados y labios entreabiertos, el contorno del cuerpo, la nube y el globo de diálogo, que dedica la pieza a un amigo. En la parte inferior, Neiman escribe «the Femlin by LeRoy Neiman, New York, March 23, '71» y dibuja con trazo rápido el perfil del skyline de Manhattan. La femlin es una de las criaturas más reconocibles de Neiman, vinculada a su colaboración con Playboy, donde fue ilustrador desde mediados de los cincuenta. En 1971 trabajaba ya a gran escala en el mundo del deporte y los grandes eventos, con un cartel para la pelea Ali-Frazier ese mismo año, pero seguía recurriendo a este personaje para dibujos dedicados a amigos. Aquí el contraste entre la tinta negra, plana y sólida, y la línea violeta, ligera y casi caligráfica, da un efecto gráfico muy depurado. La pieza pertenece a la vertiente más espontánea y personal de su obra.
351	SEGUNDO MATILLA (1862-1937). Una playa.	Un apunte vivo y de gran frescura tomado en una playa. En el centro, un caballo pardo, de ancas violáceas y anaranjadas, avanza con las patas dentro del agua, mientras a su izquierda un hombre se inclina hacia la orilla y, tras el animal, otro, con camisa clara, parece guiarlo. En lo alto, asoman los cascos de unas barcas varadas, uno azul y otro pardo, lo que sugiere una escena de faena marinera, quizás la de arrastrar una barca con ayuda del caballo. El mar y la espuma se resuelven con trazos largos y ondulantes de verde, turquesa y blanco, aplicados con empaste ligero sobre el cartón, cuyo tono ocre se deja ver y actúa como color de fondo, dando calidez y unidad a toda la composición. La factura es rápida y suelta, casi sin dibujo previo, y capta con pocas pinceladas el movimiento de las figuras y la luz sobre el agua. Matilla, nacido en Madrid pero formado y desarrollado en Cataluña, estudió en la Llotja con Antoni Caba y se especializó en paisajes y marinas, con una factura y una concepción lumínica próximas a las de Eliseo Meifrèn, con quien salió a pintar en varias ocasiones. Participó en el Salón de París de 1897 y obtuvo mención de honor en la Exposición Nacional de ese mismo año. Expuso en la Sala Parés desde 1907, y su gran muestra de 1914, con ciento cincuenta obras, fue recibida con unánime elogio, y al año siguiente vendió todo lo que presentó en el Salón Vilches de Madrid. Fue también un excelente retratista y maestro de pintores de la siguiente generación, entre ellos su sobrino Joaquim Terruella. Esta pequeña tabla, por su carácter de apunte del natural, muestra la espontaneidad de la mano de Matilla, más libre que en sus obras de exposición.